

El Hombre Invisible

La ciencia ficción es un oxímoron. La ciencia se trata de hechos, y la ficción es una simulación de hechos, en el mejor de los casos. Ambos buscan significado pero, irónicamente, la ficción a veces parece revelar un significado más significativo que la ciencia. Con algunas excepciones, este escritor no es un fanático de la ciencia ficción. Philip K. Dick es una excepción. Él sondea preguntas fundamentales, existenciales, excelentemente. Bulwer-Lytton, además de escribir las monumentales novelas ocultas, *Zanoni* y *A Strange Story*, también escribió una interesante novela de ciencia ficción llamada *La Raza Venidera*. A Max Heindel le gustó tanto este libro que después de él lo tituló en *Conferencias sobre el Cristianismo Rosacruz: La historia describe humanos futuros, subterráneos, los Vrilya*. Cada uno de ellos tiene el poder del Vril. Con este poder, cualquiera puede destruir el cuerpo de cualquier otra persona, incluso un niño puede acabar con una ciudad entera. Debido a este poder, hay una paz general, porque todos deben respetar a los demás. Es una visión del futuro que le encantaría a la NRA, excepto por el hecho de que la civilización Vrilya tiene altos estándares morales que no son consistentes con los de muchos en la NRA. El libro de *La Raza Venidera* no resuelve el problema del maniqueísmo de cómo lidiar con el mal en el futuro, que se menciona en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*. En el futuro, como lo ven los maniqueos, las personas malas serán abiertamente malas, y las personas buenas serán tan buenas que no les harán daño ni les negarán la libertad; un problema ciertamente difícil. No obstante, *La Raza Venidera* es futurista y describe muchos avances humanos creíbles y nuevos valores.

A muchos escritores de ciencia ficción no se les da bien describir el futuro. No anticipan cosas nuevas, sin precedentes. En cambio, ofrecen extrapolaciones exageradas del presente, como el futuro. H. G. Wells escribió novelas de ciencia ficción de este tipo. Su novela más famosa es *La Máquina del Tiempo*, término que acuñó para todos los tiempos. En él, el protagonista construye una máquina para viajar al pasado o al futuro. El "viajero del tiempo" va a un futuro lejano (802.701 d.C.) donde encuentra condiciones distópicas. Tiene todo tipo de aventuras (Wells era más un escritor de aventuras que un escritor de ciencia ficción) y escapa a un futuro aún más distante (aproximadamente 36 millones de años adelante) donde hay condiciones aún más lúgubres porque la industria y la imperfecta humanidad habrían hecho que las condiciones de la Tierra fueran inhóspitas para la mayoría de los seres vivos. Sigue saltando hacia adelante hasta un momento en que la Tierra se congela y no hay vida. Regresa a casa a tiempo para relatar la aventura en una cena.

El libro tenía la intención de advertir a la humanidad sobre los peligros del mal uso de la industria y la tecnología, su éxito es cuestionable.

Hay otra novela de Wells que es el punto de partida de este ensayo, *El Hombre Invisible*. Esta historia comienza cuando un hombre curiosamente demasiado vestido llega en un carruaje a una pensión en un remoto pueblo británico. Lleva guantes e incluso una bufanda para que no se le vea la cara. Paga por adelantado y toma un conjunto de habitaciones para las próximas semanas. En su considerable equipaje hay baúles de equipo científico y productos químicos. Nunca se le ve, pero se le puede escuchar trabajando con el equipo. Le dejan la comida en la puerta y no sale. Resulta que él es invisible. Ha descubierto un medio, utilizando la química y la física, para reflejar la luz alrededor de su cuerpo, haciéndolo invisible a los ojos. Al escribir estas líneas, esta hazaña ha demostrado ser imposible de hacer en este mundo químico, aunque el Departamento de Defensa lo ha estado intentando durante muchos años. La invisibilidad física es posible usando los éteres. Está el famoso caso, relatado por Filóstrato, de Apolonio de Tyana, el neo-pitagórico, un hombre del que se ha creído erróneamente que era el Anticristo. Con casi 80 años de edad, Apolonio viajó a Roma para confrontar al emperador Domiciano por su maltrato a la gente. Inmediatamente fue arrestado y acusado de hechicería, a pesar de que vivía según los más altos estándares morales pitagóricos. El Emperador quería verlo personalmente, porque el populacho lo trataba con tanto respeto y reverencia. Fue sacado de su mazmorra y llevado ante el Emperador para ser interrogado. Después del interrogatorio, durante el cual solo dio respuestas elevadas, el Emperador le dice a Apolonio que debe ser detenido para más interrogatorios. Apolonio expresa su pesar por no poder quedarse. Se enfrenta al Emperador, se envuelve en su capa y dice: "Puedes detener mi cuerpo pero no mi alma y, añadiré, ni siquiera mi cuerpo". Después de lo cual desaparece en un destello de luz. Esto se hizo ante varios testigos. Una hora más tarde fue visto entre sus amigos fuera de la ciudad. Por supuesto, esto es cuestionado por los estudiosos escépticos. Los iniciados modernos dicen que es posible.

La razón de la continua investigación del hombre invisible es que aún no ha aprendido a revertir su invisibilidad. Él está desesperado. Se está quedando sin dinero y hay rumores sobre él. Aunque es un hombre decente, tiene que recurrir al crimen para mantenerse con vida. Se aventura a salir de vez en cuando, desnudo por supuesto, y empieza a robar. Sus problemas aumentan, y pronto corre el rumor de que es invisible. El pueblo está en armas. Comienza una cacería humana. Por los

efectos de sus acciones, se pudo determinar su ubicación y, finalmente, queda atrapado en un callejón sin salida donde muere. Después de la muerte, su cuerpo se hace visible.

Este es un ensayo sobre la ventaja y el poder de la invisibilidad. Aunque, ciertamente no fue la intención del autor, la historia de *El Hombre Invisible* es un análogo parcial de una situación que todo aspirante místico debe enfrentar. Todos nosotros debemos confrontar y luchar con un adversario invisible. Además de ser invisible, nuestro adversario está dentro, lo que lo hace doblemente difícil para seres cuya conciencia se centran casi exclusivamente en el exterior. El adversario interior tiene la enorme ventaja de ser invisible.

Hay paralelos entre el hombre invisible y el adversario interno. En un momento, el adversario interno era un amigo y benefactor. Fue creado para protegernos cuando las jerarquías ya no podían, éticamente hacerlo. Todavía es benigno hasta cierto punto. Al principio, permanecía en la ley, como el hombre invisible, antes de que se desesperara. Nuestros problemas comenzaron con la "caída". Caímos cuando pusimos la fuerza creativa divina (que se expresa en relaciones sexuales) en uso para procrear, antes de saber cómo usarla en armonía con las leyes de la naturaleza. Al hacer esto, introdujimos la discordia en el cosmos. Nuestra acción fue una declaración de divinidad, porque la energía sexual es una energía divina, creativa. Toda la creación, incluida la procreación, es un acto de libertad, una mayor libertad que la libertad de elección. La libertad es una cuestión de la ética espiritual más alta. Por ejemplo, los auxiliares invisibles nunca usarán la fuerza creativa divina para sanar sin permiso, porque la libertad del paciente es una consideración importante. Después de la caída, las jerarquías divinas ya no podían controlar directa y completamente nuestras experiencias evolutivas. Solo podían trabajar con permiso, y tenían que hacerlo indirectamente. La aplicación de las influencias astrológicas, las estrellas, impelen pero no compelen, es un buen ejemplo de aplicación indirecta. Habíamos tomado medidas audaces, pero seguíamos ignorantes, débiles y vulnerables. Necesitábamos ayuda, pero no fue posible recibirla de inmediato hasta que, a través de la experiencia, desarrollamos una división del cuerpo del deseo entre sus partes más altas y más bajas: el "conocimiento del bien y el mal". Se desarrolló una "voluntad inferior" o "alma animal", con ayuda divina, en la parte superior del cuerpo de deseo estratificado. Su función era proteger a la personalidad concreta hasta que el espíritu triple, el verdadero Yo, pudiera ingresar en sus vehículos y controlarlos desde adentro. El "alma animal" hizo su trabajo

espléndidamente. Aunque benigno, podría ser violento cuando era necesario, pero cuando lo fue, era con la inocencia impersonal que vemos en la violencia animal hoy. Con el tiempo, el alma animal "se unió" con la mente. También fue enajenado por los mismos seres que nos tentaron en la caída. A través de su coalescencia con la mente concreta, tomó un reflejo del Yo. Se convirtió en un pseudo-yo o ego inferior, con el que ahora luchamos: la voz inferior en el argumento interno. El pseudo-yo no puede pensar, que es una prerrogativa divina del verdadero Yo, pero tiene una astucia. En esa astucia sabe que tiene una ventaja en la invisibilidad. Se ha establecido un departamento para sí mismo, y es un imitador maravilloso. Si escuchamos la "silenciosa vocecita" usando exactamente las mismas palabras dos veces, la segunda instancia podría ser una falsificación, sugiriendo algo nefasto. Para crecer espiritualmente, debemos ser sensibles y discriminar a las diferencias progresivamente más subterráneas entre el bien y el mal.

Uno de nuestros deberes en la creación evolutiva es ingresar completamente a todos nuestros vehículos de conciencia y servir espiritualizando la materia a través de ellos, es decir, amalgamando el alma extrayendo la experiencia. Para hacer esto, debemos superar el pseudo-yo mismo, que tiene su propia agenda. Debemos domesticarlo. Debe volverse obediente, que no lo éramos, en el momento de la caída. Es convertirse en un socio junior en un diálogo divino, interior. La domesticación no es fácil. Con el tiempo, la función del pseudo-yo ha evolucionado para convertirse en un adversario absoluto del verdadero Yo. Max Heindel lo calificó como un "adversario", lo cual ciertamente es. Requiere firmeza, estabilización y consistencia, auto-aplicación, ser traída y guardada, bajo control y transformada. Debemos hacer más que solo hablar o escribir sobre la lucha interior, debemos actuar. Si no actuamos, corremos el riesgo de inflar la fuerza del adversario interno con nuestros pensamientos y palabras vacías.

La mayoría de nosotros hemos estado conscientes de la ventaja de la invisibilidad desde la infancia, cuando tratamos de golpear una piñata o jugamos al hombre ciego. Cuando quitamos las vendas, todo estaba claro y simple; vivir la vida espiritual, con o sin clarividencia, no es tan simple. La ventaja del adversario interno no es solo porque no se puede ver. Gran parte de su ventaja radica en nuestra inconsciencia. Nuestra esfera de conciencia es pequeña. Olvidamos algunas cosas y no somos conscientes de otras, a pesar de que podemos verlas. Parte del olvido es intencional. No queremos recordar algunas cosas, especialmente si son cosas desagradables sobre nuestras actitudes y comportamientos. Esta resistencia

psicológica del adversario interno es una de las razones por las que la retrospectión puede ser tan difícil. Bajo la influencia del pseudo-yo que se proyecta en nuestra esfera de la conciencia, nos gusta pensar en nosotros como personas buenas, a pesar de que no hay evidencia para apoyar esta autosuficiencia. Algunos de nuestros pensamientos y deseos indican que no somos tan amables como pretendemos ser. Parece que queremos vivir por el viejo adagio "si no ves, no piensas". Si queremos expandir nuestra conciencia, como decimos que hacemos, debemos sacar a la conciencia muchas cosas que hemos metido en la inconsciencia. Ampliar la esfera de la conciencia significa que debemos enfrentarnos tanto en nuestra naturaleza superior como inferior, ambos existen en los mundos internos que ardientemente buscamos entrar. No es un simple como quitarse las vendas a los ojos. Hay resistencia. Gran parte de la resistencia es sutil, lo que significa que debemos ser sutiles. Las cosas sutiles tienen más poder que las cosas burdas.

El crecimiento del alma es una cuestión de auto-aplicación lenta y ardua, pero si realmente lo queremos, podemos lograrlo. Las palabras "realmente lo quiero", son importantes; el crecimiento del alma no es para los tibios. Debemos "querer realmente" la verdad sobre nuestros pensamientos y deseos. Necesitamos verlos por lo que son, en nuestras retrospectiones. No se nos presentarán a menos que se lo ordenemos. El adversario interior podría incluso elegir dormir, en lugar de estar expuesto y perder su ventaja en retrospectión. Si no exponemos y transformamos estos pensamientos y deseos, serán pasados por alto y olvidados hasta que vuelvan a influir en nosotros. Ellos no morirán. Nuestros pensamientos y deseos son nuestras creaciones. Están formados, y sus formas son elementales que viven. Deben ser transformados. Intentar destruirlos resulta inútil y solo crea nuevos.

Contamos con excelentes herramientas para llevar a cabo este proceso de transformación. Son los ejercicios espirituales que nos da Max Heindel de los Hermanos Mayores. La retrospectión es un instrumento especialmente bueno para la transformación y la redención. Si somos sinceros acerca de la retrospectión, recordamos más que los eventos del día. Recuperamos cosas que tratamos de enterrar, a veces incluso cosas del pasado lejano.

Los efectos de la retrospectión no siempre se experimentan durante la realización del ejercicio. La retrospectión sacude las cosas que necesitan redención y vuelven a la conciencia en otros momentos. A veces aparecen inesperadamente. Casi siempre aparecen cuando la naturaleza inferior egoísta baja la guardia, es decir, cuando baja la vigilancia psicológica y auto protectora. Por ejemplo, uno puede estar tratando de

rezar, o tratando de resolver un asunto delicado, cuando los pensamientos no redimidos llegan a la conciencia. Nos distraen. La distracción tiene una cualidad similar a la tentación que fomentó lo mismo que estamos tratando de redimir. Hay entonces una tendencia a enfadarse, especialmente si uno está tratando de mantener la conciencia en una oración elevada. Seguir la tendencia a la molestia es un error. En lugar de estar molestos, debemos estar agradecidos, porque se nos presentan las cosas más maduras para la transmutación.

Si somos sinceros y persistentes en la retrospectión, las cosas sobre nosotros mismos se vuelven más claras. Si trabajamos muy duro, la claridad se convierte en clarividencia; la palabra clarividencia significa literalmente ver con claridad. Con la clarividencia, parecería que se eliminaría la ventaja de la invisibilidad, pero no es así. Max Heindel nos dice, por ejemplo, que si pudiéramos ver los efectos de nuestros pensamientos en el mundo del deseo, pronto cambiaríamos nuestro pensamiento. Si bien eso es cierto, no es toda la verdad. De hecho, la clarividencia podría aumentar nuestros problemas por un tiempo. El mundo del deseo está plagado de ilusiones, más escurridizas que las ilusiones (como las ilusiones ópticas) del mundo exterior. Se nos dice que incluso los elementales insignificantes pueden aparecer como ogros amenazantes para los neófitos. Este es un ejemplo de otro nivel de invisibilidad detrás de las formas del mundo del deseo que ahora es invisible para nosotros.

En la mitología griega, cuando los héroes necesitaban información profética, a menudo buscaban la ayuda de Proteo, un dios del mar y el río. Siendo el primogénito de Poseidón, el Neptuno griego, tenía poderes mágicos. Era astuto, elusivo y poco inclinado a renunciar a la sabiduría profética, como cabría esperar de un hijo de Neptuno. Se aconsejaba a aquellos que se beneficiarían de él que lo atraparan durante su siesta de la tarde. Tomarlo de la mano es solo el comienzo de la búsqueda. Mientras lo sostiene, se transformaría para escapar del agarre del héroe. Puede aparecer como una serpiente venenosa, y luego como un animal violento, y a veces incluso como fuego, y así sucesivamente. Si el héroe lo sujetaba firmemente y no se dejaba engañar por las ilusiones, se le vería en su verdadera naturaleza y se vería obligado a compartir lo que pudiera. Esta historia es casi idéntica al consejo dado a los clarividentes neófitos. Se les aconseja que ignoren las ilusiones y mantengan su atención en el objeto de su visión, hasta que lleguen a su verdadero significado interno. El significado es invisible incluso para el ojo interno y está abierto solo a la intuición. La percepción intuitiva es la diferencia entre la

clarividencia y la vista espiritual. Invisibilidad benigna.

La invisibilidad es más que una mera ventaja. Hay poder. Como hijos del fuego fuimos atraídos por los misterios en busca de significado. Queríamos saber el porqué de todo. Si somos fieles a nosotros mismos, continuaremos buscándolo. No nos hundimos en el sueño de la satisfacción con nuestro conocimiento actual. La invisibilidad de lo desconocido, tiene un poderoso efecto sobre nuestra curiosidad. La industria de las novelas de misterio recauda más de 700 millones de dólares al año. Además, son pocos los que pueden resistir el poder de atracción de un secreto. Lo desconocido es “el eterno femenino que nos atrae hacia lo alto”, con lo que Goethe termina su obra maestra, *Fausto*.

El poder de la invisibilidad es más que un poder atractivo. También hay un poder de mando. Tanto de la ciencia espiritual como de la material aprendemos que cuanto más sutil es una fuerza, más poderosa es. A medida que uno pasa hacia adentro y hacia arriba a través de los mundos espirituales, cada nuevo mundo es más sutil e invisible que su predecesor, y también es más poderoso. Las cosas en el mundo químico son impulsadas por la energía de los éteres. Los éteres son motivados y activados desde el mundo del deseo, el pensamiento puede controlar el deseo, etc. En última instancia, finalmente alcanzamos al Espíritu Divino y su personificación en el Padre. Tanto la Biblia como la Filosofía Rosacruz enseñan que “ningún hombre ha visto a Dios (el Padre) jamás”. No obstante, el poder supremo de creación y disolución está en manos del Espíritu Divino y del Padre. El pensamiento trinitario no es exclusivo del pensamiento judeocristiano. También lo conocían los antiguos místicos griegos. Incluso vieron cualidades de la creación en la divinidad, con sus atributos de verdad, belleza y bondad. La verdad era propiedad del Tercero en la trinidad, tal como lo es en la descripción de Cristo en Juan 16:13. La belleza pertenecía al segundo atributo, el amor-sabiduría del Espíritu de Vida. La bondad era la propiedad del primer atributo. Se nos promete que si alineamos nuestro triple espíritu microcósmico con el del macrocosmos, la Deidad, todo su poder estará disponible para nosotros. “Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. No hay límites en esa promesa, excepto nuestra capacidad de pedir. Hoy en día, estas promesas se han pervertido en blasfemias tales como “por el amor de Cristo” o “por el amor de Dios”, que son execraciones. Sin embargo, estas perversiones no le quitan nada al poder de estas promesas, como Proteo cambiando su apariencia en una serpiente, cambia su carácter. El poder invisible está allí para pedirlo, en Su nombre.